

SABIDURIA APARENTE.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

Tiene la ciencia sus hipócritas no menos que la virtud; y no menos es engañado el vulgo por aquellos, que por estos. Son muchos los indoctos que pasan plaza de sabios. Esta equivocacion es un copioso origen de errores, ya particulares, ya comunes. En esta Region que habitamos, tanto imperio tiene la aprehension, como la verdad. Hay hombres muy diestros en hacer el papel de doctos en el teatro del mundo, en quienes la leve tintura de las letras sirve de color para figurar altas doctrinas; y quando llega á parecer original la copia, no hace menos impresion en los ánimos la copia que el original. Si el que pinta es un Zeuxis, volarán las avecillas incautas á las uvas pintadas, como á las verdaderas.

2 Así Arnolfo Brixense en el siglo undécimo, hombre de cortas letras, hizo harto daño en Brixia su patria, y aun en Roma con sus errores; porque como dice Guntero Ligurino, sobre ser elegante en el razonamiento, sabía darse cierto modo, y ayre de sabio: *Assumpta sapientis fronte, disserto fallebat sermone rudes*; ó como asegura Othon Frisingense, una copiosa verbosidad pasó en él plaza de profunda erudicion: *Vir quidem naturæ non habetis; plus tamen verborum pro fluvio, quàm sententiarum pondere copiosus*. Así Vigilancio, siendo un verdadero ignorante, con el arte de ganar Libreros, y Notarios para

pregoneros de su fama, adquirió tanta opinion de sabio, que se atrevió á la insolencia de escribir contra S. Gerónimo, y acusarle de Origenista. Séneca Pelagiano hizo en el Piceno partido por la heregia de Pelagio, siendo, por testimonio del Papa Gelasio, que reynaba entonces, no solo hombre ignorante, pero aun rudo: *Non modò totius eruditionis alienus, sed ipsius quoque intelligentiæ communis prorsus extraneus*. S. Leon en la Epíst. 13. á Pulqueria Augusta, siente que el error de Eutyches nació mas de ignorancia, que de astucia. Y en la Epíst. 15. absolutamente le trata de indocto: *Indoctrum antiquæ Fidei impugnatores*. Sin embargo este hombre corto revolvió de modo la Christiandad, que fue preciso juntarse tres Concilios contra él, sin contar el que con razon se llamó *Predatorio*, en que contra el derecho de la Sede Apostólica hizo el Emperador Teodosio presidir á Dioscoro, Patriarca de Alexandria.

3 El vulgo, juez iniquo del mérito de los sugetos, suele dar autoridad contra sí propio á hombres iliteratos; y constituyéndolos en crédito, hace su engaño poderoso. Las tinieblas de la popular rudeza cambian el tenue resplandor de qualquiera pequeña luz en lucidísima antorcha: así como la linterna, colocada sobre la torre de Faro, dice Plinio que parecía desde lexos estrella á los que navegaban de noche el mar de Alexandria.

4 Puede decirse que para ser tenido un hombre en el Pueblo por sabio, no hace tanto al caso serlo como fingirlo. La arrogancia, y la verbosidad, si se juntan con algo de prudencia, para distinguir los tiempos, y materias en que se ha de hablar, ó callar, producen notable efecto. Un ayre de magestad confiada en las decisiones, un gesto artificioso, que quando se vierte aquello poco, y superficial, que se ha comprendido del asunto, muestre como por brújula quedar depositadas allá en los interiores senos altas noticias, tienen grande eficacia para alucinar á ignorantes.

5 Los accidentes exteriores que representan la ciencia,

están en algunos sujetos como los de pan, y vino en la Eucaristía; esto es, sin la substancia correspondiente. Los inteligentes en uno, y otro conocen el misterio. Pero como en el de la Eucaristía los sentidos, que son el vulgo del alma, por los accidentes que ven, se persuaden á la substancia que no hay; así en estos sabios de misterio, los ignorantes, que son el vulgo del mundo, por exterioridades engañosas conciben doctrinas que nunca fueron estudiadas. La superficie se miente profundidad, y el resabio de ciencia sabiduría.

§. II.

6 **P**OR el contrario los sabios verdaderos son modestos, y cándidos; y estas dos virtudes son dos grandes enemigas de su fama. El que mas sabe, sabe que es mucho menos lo que sabe, que lo que ignora; y así como su discrecion se lo da á conocer, su sinceridad se lo hace confesar; pero en grave perjuicio de su aplauso, porque estas confesiones, como de testigos que deponen contra sí propios, son velozmente creídas; y por otra parte el vulgo no tiene por docto á quien en su profesion ignora algo, siendo imposible que nadie lo sepa todo.

7 Son tambien los sabios comunmente tímidos; porque son los que mas desconfian de sí propios; y aunque digan divinidades, si con lengua trémula, ó voz apagada las articulan, llegan desautorizadas á los oídos que las atienden. Mas oportuno es para ganar créditos delirar con valentía, que discurrir con perplexidad; porque la estimacion que se debia á discretas dudas, se ha hecho tributo de temerarias resoluciones. ¡O cuánto aprovecha á un ignorante presumido la eficacia del ademan, y el estrépito de la voz! ¡Y cuánto se disimulan con los esfuerzos del pecho las flaquezas del discurso! Siendo así que el vocinglero por el mismo caso debiera hacerse sospechoso de su poca solidez; porque los hombres son como los cuerpos sonoros, que hacen ruido mayor quando están huecos.

8 Si á estas ventajosas apariencias se junta alguna literatura, logran una violenta actividad para arrastrar el

el comun asenso. No es negable que Lutero fue erudito; pero en los funestos progresos de su predicacion menos influyó su literatura, que aquellas ventajosas apariencias: aunque la mezcla de uno, y otro fue la confeccion del veneno de aquella hydra. Si se examinan bien los escritos de Lutero, se registra en ellos una erudicion copiosa, parto de una feliz memoria, y de una letura inmensa; pero apenas se halla un discurso perfectamente ajustado, una meditacion en todas sus partes cabal, un razonamiento exactamente metódico. Fue su entendimiento, como dice el Cardenal Palavicini, capaz de producir pensamientos gigantes; pero informes, ó por defecto de virtud, ó porque el fuego de su genio precipitaba la produccion; y por no esperar los debidos plazos eran todos los efectos abortivos; pero este defecto esencial de su talento se suplió grandemente con los accidentes exteriores. Fue este monstruo de complexión ignea, de robustísimo pecho, de audaz espíritu, de inexhausta, aunque grosera facundia, facil en la explicacion, infatigable en la disputa. Asistido de estas dotes, atropelló algunos hombres doctos de su tiempo de ingenio mas metódico que él, y acaso mas agudo. Al modo que un esgrimidor de esforzado corazon, y robusto brazo desbarata á otro de inferior aliento, y pulso, aunque mejor instruido en las reglas de la esgrima.

§. III.

9 **O**tras partidas igualmente extrínsecas dan reputacion de sabios á los que no lo son. La seriedad, y circunspeccion, que sea natural, que artificiosa, contribuye mucho. La gravedad (dice la famosa Magdalena Scuderi en una de sus Conversaciones morales) es un misterio del cuerpo, inventado para ocultar los defectos del espíritu; y si es propasada, eleva el sujeto al grado de oráculo. Yo no sé por qué ha de ser mas que hombre quien es tanto menos que hombre quanto mas se acerca á estatua: ni por qué siendo lo risible propiedad de lo racional, ha de ser mas racional quien se aleja mas de lo risible.

El ingenioso Francés Miguel de Montaña dice con gracia, que entre todas las especies de brutos, ninguno vió tan serio como el asno.

10 Aristóteles puso en crédito de ingeniosos á los melancólicos. No sé por qué. La experiencia nos está mostrando á cada paso melancólicos rudos. Si nos dexamos llevar de la primera vista, facilmente confundiremos lo estúpido con lo extático. Las lobregueces del genio tienen no sé qué asomos á parecer profundidades del discurso; pero si se mira bien, la insociabilidad con los hombres no es caracter de racionales. En estos sugetos que se nos representan siempre pensativos, está invertida la negociacion interior del alma. En vez de aprehender el entendimiento las especies, las especies aprehenden el entendimiento: en vez de hacerse el espíritu dueño del objeto, el objeto se hace dueño del espíritu. Atale la especie que le arrebatada. No está contemplativo, sino atónito: porque la inmovilidad del pensamiento es ociosidad del discurso. Noto que no hay bruto de genio mas festivo, y sociable que el perro, y ninguno tiene mas noble instinto. No obstante, peor seña es el extremo opuesto. Hombres muy chocarreros son sumamente superficiales.

11 Tanto el silencio, como la loquacidad, tienen sus partidarios entre la plebe. Unos tienen por sabios á los parcos, otros á los pródigos de palabras. El hablar poco depende ya de nimia cautela, ya de temor, ya de vergüenza, ya de tarda ocurrencia de las voces; pero no como comunmente se juzga de falta de especies. No hay hombre que si hablase todo lo que piensa, no hablase mucho.

12 Entre hablar, y callar observan algunos un medio artificioso, muy util para captar la veneracion del vulgo, que es hablar lo que alcanzan, y callar lo que ignoran, con ayre de que lo recatan. Muchos de cortísimas noticias con este arte se figuran en los corrillos animadas Bibliotecas. Tienen solo una especie muy diminuta, y abstracta del asunto que se toca. Esta basta para meterse en él en términos muy generales con ayre magistral, retirándose

luego, como que fastidiados de manejar aquella materia dexan de explicarla mas á lo largo: dicen todo lo que saben, pero hacen creer, que aquello no es mas que mostrar la uña del Leon: semejantes al otro Pintor, que habiéndose ofrecido á retratar las once mil Vírgenes; pintó cinco, y quiso cumplir con esto, diciendo que las demas venian detrás en procesion. Si alguien, conociendo el engaño, quiere empeñarlos á mayor discusion, ó tuercen la conversacion con arte, ó fingen un fastidioso desdén de tratar aquella materia en tan corto teatro, ó se sacuden del que los provoca con una risita falsa, como que desprecian la provocacion: que esta gente abunda de tretas semejantes, porque estudia mucho en ellas.

13 Otros son socorridos de unas expresiones confusas, que dicen á todo, y dicen nada: al modo de los Oráculos del Gentilismo, que eran aplicables á todos los sucesos. Y de hecho en todo se les parecen, pues siendo unos troncos, son oídos como Oráculos. La obscuridad con que hablan, es sombra que oculta lo que ignoran: hacen lo que aquellos que no tienen sino moneda falsa, que procuran pasarla al favor de la noche. Y no faltan necios que por su misma confusion los acreditan de doctos, haciendo juicio que los hombres son como los montes, que quanto mas sublimes, mas obscurecen la amenidad de los valles:

Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.

14 Este engaño es comunmente auxiliado del ademan persuasivo, y del gesto misterioso. Ya se arruga la frente, ya se acercan una á otra las cejas, ya se ladean los ojos, ya se arrollan las mexillas, ya se extiende el labio inferior en forma de copa penada, ya se bambanea con movimientos vibratorios la cabeza; y en todo se procura afectar un ceño desdeñoso. Estos son unos hombres, que mas de la mitad de su sabiduría la tienen en los músculos, de que se sirven para darse todos estos movimientos. Justamente hizo burla de este artificio Marco Tulio, notándole en Pison: *Respondes, altero ad frontem sublato, altero ad mentum depresso supercilio, crudelitatem tibi non placere.*

S. IV.

15 **E**L despreciar á otros que saben mas, es el arte mas vil de todos; pero uno de los mas seguros para acreditarse entre espíritus plebeyos. No puede haber mayor injusticia, ni mayor necedad, que la de transferir al envidioso aquel mismo aplauso de que este con su censura despoja al benemérito. ¿Acaso porque el nublado se oponga al Sol, dexará este de ser ilustre antorcha del Cielo, ó será aquel mas que un pardo borron del ayre? ¿Para poner mil tachas á la doctrina, y escritos agenos, es menester ciencia? Antes quando no interviene envidia, ó malevolencia, nace de pura ignorancia. Acuérdomé de haber leído en el *Hombre de Letras* del Padre Daniel Bartoli, que un jumento, tropezando por accidente con la Iliada de Homero, la destrozó, y hizo pedazos con los dientes. Así que para ultrajar, y lacerar un noble escrito, nadie es mas á propósito que una bestia.

16 La procacidad, ó desvergüenza en la disputa, es tambien un medio igualmente ruin, que eficaz para negociar los aplausos de docto. Los necios hacen lo que los Megalopolitanos, de quienes dice Pausanias que á ninguna Deidad daban iguales cultos que al viento Boreas, que nosotros llamamos Cierzo, ó Regañon. A los genios tumultuantes adora el vulgo como inteligencias sobresalientes. Concibe la osadía desvergonzada como hija de la superioridad de doctrina, siendo así que es casi absolutamente incompatible con ella. A esto se añade, que los verdaderos doctos huyen quanto pueden de todo encuentro con estos genios procaces; y este prudente desvío se interpreta medrosa fuga; como si fuese propio de hombres esforzados andar buscando sabandijas venenosas para lidiar con ellas. Justo, y generoso era el arrepentimiento de Caton, de haberse metido con sus tropas en los abrasados desiertos del Africa, donde no tenia otros enemigos que áspides, cerastas, víboras, dipsades, y basiliscos. Menos horrible se le representó la guerra civil en los campos de Farsalia,

donde pelearon contra él las invencibles huestes del Cesar; que en los arenales de Lybia, donde batallaban por el Cesar los mas viles, y abominables insectos.

Pro Cæsare pugnant

Dipsades, et peragunt civilia bella Cerastæ.

17 El que puede componer con su genio, y con sus fuerzas ser inflexible en la disputa, porfiar sin término, no rendirse jamas á la razon, tiene mucho adelantado para ser reputado un Aristóteles: porque el vulgo, tanto en las guerras de Minerva, como en las de Marte, declara la victoria por aquel que se mantiene mas en el campo de batalla, y en su aprehension nunca dexa de vencer el último que dexa de hablar. Esto es lo que siente el vulgo. Mas para el que no es vulgo, aquel á quien no hace fuerza la razon, en vez de calificarse de docto, se gradúa de bestia. Con gracia, aunque gracia Portuguesa (esto es, arrogante), preguntado el ingenioso Médico Luis Rodriguez, qué cosa era, y cómo lo habia hecho otro Médico corto, á quien el mismo Luis Rodriguez habia arguido, respondió: *Tan grandissimo asno é, que por mais que ficen, jamais ó pueden concurir.*

18 Es artificio muy comun de los que saben poco arrastrar la conversacion ácia aquello poco que saben. Esto en las personas de autoridad es mas facil. Conocí un sujeto, que qualquiera conversacion que se excitase, insensiblemente la iba moviendo de modo, que á pocos pasos se introducía en el punto que habia estudiado aquel día, ó el antecedente. De esta suerte siempre parecia mas erudito que los demas. Aun en disputas Escolásticas se usa de este estratagemas. He visto mas de dos veces algun buen Teólogo puesto en confusion por un principiante; porque este, quimerizando en el argumento sobre alguna proposicion, sacaba la disputa de su asunto propio á algun enredo sumulístico de *ampliaciones, restricciones, alienaciones, oposiciones, conversiones, equipolencias*, de que el Teólogo estaba olvidado. Esto es como el villano Caco, traher con astucia á Hércules á su propia caverna, para hacer

inútiles sus armas, cegándole con el humo que arrojaba por la boca.

§. V.
19 **F**uera de los sabios de perspectiva, que lo son por su artificio propio, hay otros que lo son precisamente por error ageno. El que estudió Lógica, y Metafísica, con lo demas que debaxo del nombre de Filosofía se enseña en las Escuelas, por bien que sepa todo, sabe muy poco mas que nada; pero suena mucho. Dícese que es un gran Filósofo, y no es Filósofo grande, ni chico. Todas las diez Categorías, juntamente con los ocho libros de los Físicos, y los dos adjuntos de *Generacione, & Corruptione*, puestos en el alambique de la Lógica, no darán una gota de verdadero espíritu filosófico, que explique el mas vulgar fenómeno de todo el mundo sensible. Las ideas Aristotélicas están tan fuera de lo físico, como las Platónicas. La Física de la Escuela es pura Metafísica. Quanto hasta ahora escribieron, y disputaron los Peripatéticos acerca del movimiento, no sirve para determinar cuál es la linea de reflexión por donde vuelve la pelota tirada á una pared, ó cuánta es la velocidad con que baxa el grave por un plano inclinado. El que por razones metafísicas, y comunísimas piensa llegar al verdadero conocimiento de la Naturaleza, delira tanto, como el que juzga ser dueño del mundo por tenerle en un mapa.

20 La mayor ventaja de estos Filósofos de nombre, si manejan con soltura en las aulas el argadillo de *Barbara Celarem*, es que con quatro especies que adquirieron de Teología, ó Medicina, son estimados por grandes Teólogos, ó Médicos. Por lo que mira á la Teología no es tan grande el yerro; pero en orden á la Medicina no puede ser mayor. Por la regla de que *ubi desinit Physicus, incipit Medicus*, se da por asentado, que de un buen Filósofo facilmente se hace un buen Médico. Sobre este pie, en viendo un Platificante de Medicina, que pone veinte silogismos seguidos sobre si la privacion es principio del ente natural, ó si la union se distingue de las partes, tiene toda la reco-

mendacion que es menester para lograr un partido de mil ducados.

21 El doctísimo Comentador de Dioscórides Andres de Laguna, dice que la providencia que, si se pudiese, se debiera tomar con estos Mediquillos flamantes, que salen de las Universidades rebosando las brabatas del *ergo*, y del *probo*, sería enviarlos por Médicos á aquellas Naciones con quienes tuviésemos guerra actual, porque escusarían á España mucho gasto de gente, y de pólvora.

22 Seguramente afirmo que no hay arte, ó facultad mas inconducente para la Medicina que la Física de la Escuela. Si todos quantos Filósofos hay, y hubo en el mundo se juntasen, y estuviesen en consulta por espacio de cien años, no nos dirían cómo se debe curar un sabañon; ni de aquel tumultuante concilio saldria máxima alguna que no debiese descaminarse por contrabando en la entrada del quarto de un enfermo. El buen entendimiento, y la experiencia (ó propia, ó agena) son el padre, y madre de la Medicina, sin que la Física tenga parte alguna en esta producción. Hablo de la Física Escolástica, no de la Experimental.

23 Lo que un Físico discurre sobre la naturaleza de qualquiera mixto, es si consta de materia, y forma substanciales, como dixo Aristóteles; ó si de átomos, como Epicuro; ó si de sal, azufre, y mercurio, como los Chímicos; ó si de los tres elementos Cartesianos: si se compone de puntos indivisibles, ú de partes divisibles *in infinitum*: si obra por la textura, y movimiento de sus partículas, ó por unas virtudes accidentales, que llaman qualidades: si estas qualidades son de las manifiestas, ú de las ocultas: si de las primeras, segundas, ó terceras. ¿Que conexión tendrá todo esto con la Medicina? Menos que la Geometría con la Jurisprudencia. Quando el Médico trata de curar á un tercianario, toda esta baraunda de cuestiones aplicadas á la Quina le es totalmente inutil. Lo que únicamente le importa saber es, si la experiencia ha mostrado que en las circunstancias en que se halla el tercianario,

rio es provechoso el uso de este febrifugo; y esto lo ha de inferir no por *dici de omni*, *dici de nullo*, sino por induccion, así de los experimentos que él ha hecho, como de los que hicieron los Autores que ha estudiado.

24 En ninguna arte sirve de cosa alguna el conocimiento físico de los instrumentos con que obra. Ni este dexará de ser gran Piloto por no poder explicar la virtud directiva del imán al polo: ni aquel gran Soldado por ignorar la constitucion física de la pólvora, ó del hierro: ni el otro gran Pintor por no saber si los colores son accidentes intrínsecos, ó varias reflexiones de la luz. Ni al contrario el disputar bien de todas estas cosas conduce nada para ser Piloto, Soldado, ó Pintor. Mas me alargára para extirpar este comun error del mundo, si ya no le hubiese impugnado con difusion, y plenamente el doctísimo Martínez en sus dos tomos de Medicina Scéptica.

§. VI.

25 Otro error comun es, aunque no tan mal fundado, tener por sabios á todos los que han estudiado mucho. El estudio no hace grandes progresos si no cae en entendimiento claro, y despierto; así como son poco fructuosas las tareas del cultivo, quando el terreno no tiene jugo. En la especie humana hay tortugas, y hay águilas. Estas de un vuelo se ponen sobre el Olympo; aquellas en muchos dias no montan un pequeño cerro.

26 La prolixa lectura de los libros da muchas especies; pero la penetracion de ellas es don de la naturaleza, mas que parto del trabajo. Hay unos sabios no de entendimiento, sino de memoria, en quienes están estampadas las letras, como las inscripciones en los mármoles, que las ostentan, y no las perciben. Son unos libros mentales, donde están escritos muchos textos; pero propiamente libros; esto es, llenos de doctrina, y desnudos de inteligencia. Observa cómo usan de las especies que han adquirido, y verás cómo no forman un razonamiento ajustado, que vaya derecho al blanco del intento. Con unas mismas especies

se forman discursos buenos, y malos: como con unos mismos materiales se fabrican elegantes Palacios, y rústicos alvergues.

27 Así puede suceder, que uno sepa de memoria todas las Obras de Santo Thomas, y sea corto Teólogo: que sepa del mismo modo los Derechos Civil, y Canónico, y sea muy mal Jurista. Y aunque se dice que la Jurisprudencia consiste casi únicamente en memoria, ó por lo menos, mas en memoria que en entendimiento, este es otro error comun. Con muchos textos del Derecho se puede hacer un mal Alegato, como con muchos textos de Escritura un mal Sermon. La eleccion de los mas oportunos al asunto toca al entendimiento, y buen juicio. Si en los Tribunales se hubiese de orar de repente, y sin premeditacion, sería absolutamente inexcusable una feliz memoria, donde estuviesen fielmente depositados textos, y citas para los casos ocurrentes. Mas como esto regularmente no suceda, el que ha manejado medianamente los libros de esta profesion, y tiene buena inteligencia de ella, facilmente se previene, buscando leyes, autoridades, y razones; y por otra parte la eleccion de las mas conducentes no es, como he dicho, obra de la memoria, sino del ingenio.

28 He visto entre profesores de todas facultades muy vulgarizada la quexa de falta de memoria, y en todos noté un aprecio excesivo de la potencia memorativa sobre la discursiva: de modo, que á mi parecer, si hubiese dos tiendas, de las quales en la una se vendiese memoria, y en la otra entendimiento, el dueño de la primera presto se haría riquísimo, y el segundo moriría de hambre. Siempre fui de opuesta opinion; y por mí puedo decir, que mas precio daría por un adarme de entendimiento, que por una onza de memoria. Suelen decirme que apetezco poco la memoria, porque tengo la que he menester. Acaso los que me lo dicen hacen este juicio por la reflexion que hacen sobre sí mismos, de que ansian poco algun acrecentamiento en el ingenio, por

parecerles que están abundantemente surtidos de discurso. Yo no negaré que aunque no soy dotado de mucha memoria, algo menos pobre me hallo de esta facultad, que de la discursiva. Pero no consiste en esto el preferir esta facultad á aquella, sí en el conocimiento claro que me asiste, de que en todas Facultades logrará muchos mas aciertos un entendimiento como quatro con una memoria como quatro, que una memoria como seis con un entendimiento como dos.

§. VII.
29 **D**E los Escritores de libros no se ha hablado hasta ahora. Esto es lo mas facil de todo. El escribir mal no tiene mas arduidad que el hablar mal. Y por otra parte, por malo que sea el libro, bástale al Autor hablar de molde, y con licencia del Rey, para pasar entre los idiotas por docto.

30 Pero para lograr algun aplauso entre los de mediana estofa, puede componerse de dos maneras, ó trasladando de otros libros, ó divirtiéndose en lugares comunes. Donde hay gran copia de libros, es facil el robo, sin que se note. Pocos hay que lean muchos, y nadie puede leerlos todos: con que todo el inconveniente que se incurre es, que uno, ú otro, entre millares de millares de lectores, coja al Autor en el hurto. Para los demas queda graduado de Autor en toda forma.

31 El escribir por lugares comunes es sumamente facil. El Teatro de la vida humana, las Poliantheas, y otros muchos libros, donde la erudicion está acinada, y dispuesta con orden alfabético, ó apuntada con copiosos índices, son fuentes públicas de donde pueden beber, no solo los hombres, mas tambien las bestias. Qualquier asunto que se emprenda, se puede llevar arrastrando á cada paso á un lugar comun, ú de política, ú de moralidad, ú de humanidad, ú de historia. Allí se encaxa todo el farrago de textos, y citas que se hallan amontonados en el libro *Para todas*, donde se hizo la cosecha:

Con

Con esto se acredita el nuevo Autor de hombre de gran erudicion, y letura; porque son muy pocos los que distinguen en la serie de lo escrito aquella erudicion copiosa, y bien colocada en el cerebro, que oportunamente mana de la memoria á la pluma; de aquella que en la urgencia se va á mendigar en los elencos, y se amontona en el traslado, dividida en gruesas parvas, con toda la paja, y aristas de citas, latines, y números.

ANTIPATIA DE FRANCESES, Y ESPAÑOLES.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 **L**OS Filósofos que no alcanzando las causas físicas de la concordia, ó discordia de algunos entes, recurrieron á las voces generales de simpatía, y antipatía, tienen alguna disculpa. Pero los Políticos, que teniendo dentro de su facultad harto visibles las causas de la oposicion de algunas Naciones, han acudido al mismo asilo, se puede decir que cierran los ojos, no solo á la razon, mas tambien á la experiencia. Esta ojeriza nace de los daños, que mutuamente se han hecho en varias guerras, y las guerras de las opuestas pretensiones de los Príncipes.

2 Ninguna antipatía mas decantada que la de Franceses, y Españoles. Tanto han ocupado los ánimos la persuasion de la congénita discordia de las dos Naciones, que aun quando dispuso el Cielo que la Augusta Casa de Francia diese Rey á España, muchos pronosticaban que nunca

se